



AMÉRICA LATINA Y KARIBE

DEBATE E IDEAS

EL CARIBE:

MÁS QUE UN TROZO DE TIERRA Y UN BRAZO DE MAR COLONIZADO

Omar Galíndez

Visión estratégica de Bolívar: La toma de la isla Amelia obstruía los propósitos imperiales de España

Caricom en el
Caribe resistente
y guerrero

Reinaldo Bolívar

Reconocernos en
el Caribe: reparación
y liberación

Héctor Guerrero García

La identidad
cultural y los
lenguajes secretos
de la espiritualidad
caribeña

Nelson Guzmán

El Caribe:
Diversidad
geográfica,
una sola historia

Elizabeth Leal

Negociaciones
interculturales:
dos regiones,
siete variables

José G. Salvuchi Salgado



©América Latina y Karibe. Debate e ideas
Número 11, julio-agosto, año 2023

Comité Editorial

Nelson Rodríguez A.
Francisco Rodríguez L.
Franklin González
Omar Galíndez (†)

Dirección de Edición

Dannybal Reyes Umbría

Coordinación de Edición

Juaníbal Reyes Umbría

Diseño y Diagramación

Juaníbal Reyes Umbría
Inocencio Pereira

Corrección

Raúl Gómez

Agradecimientos especiales

Queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los autores, revisores y colaboradores que han hecho posible la publicación de este número. Su dedicación y experiencia han sido fundamentales para mantener los altos estándares de calidad de nuestra revista.

Contacto

Si tienes alguna pregunta o consulta relacionada con la revista, no dudes en ponerte en contacto con nosotros:

Dirección: Av. Garcilazo, Colinas de Bello Monte
Caracas.

País: Venezuela

Teléfono: +58-4124284803

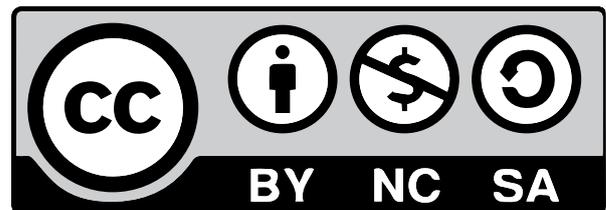
Correo electrónico: amerikalatinayelkaribe@gmail.com

Sitio web: www.amerikalatinaykaribe.com

Depósito Legal: DC2023000834

ISSN: 9771234567898

Los enlaces, comentarios, expresiones y opiniones vertidos son exclusiva responsabilidad de los colaboradores. Esta revista es arbitrada por el Comité Editorial.



Se permite la reproducción de los artículos siempre y cuando se cite la fuente. Esta obra está bajo una Licencia **Atribución-No Comercial-Compartir Igual Venezuela (CC BY-NC-SA 3.0 VE)**. Usted es libre de copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato; también adaptar, transformar y construir a partir del material citando la fuente; todo ello bajo los siguientes términos: **Atribución** –Debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. **No Comercial** –No puede hacer uso del material con propósitos comerciales. **Compartir Igual** –Si remezcla, transforma o crea, a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original. **No hay restricciones adicionales** –No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Portada: Ilustración de Alexandre Exquemelin
(de dominio público)

SOMOS

América Latina y Karibe reúne a intelectuales, periodistas y profesionales de distintas disciplinas humanistas, que fungen como docentes e investigadores de prestigiosas instituciones de tercer y cuarto nivel de enseñanza en Venezuela, así como a catedráticos de importantes institutos de investigación universitaria del continente, dedicados al análisis científico de temas relacionados con las ciencias sociales, con especial énfasis en la geopolítica, la cultura, la economía, la gerencia pública y la gobernanza moderna.

Nuestra revista constituye un aporte temático de indispensable consulta, tanto para el estudio y profundización del conocimiento en temas de actualidad, como para el apoyo a quienes se dediquen a la educación universitaria. De igual forma, los contenidos de los textos que ofrecemos, son una cátedra abierta al alcance de la comunidad científica y de todo aquel que pretenda profundizar en el estudio de la realidad internacional con una visión crítica y nustramericana.



SUMARIO

Editorial.....	5
Negociaciones interculturales: dos regiones, siete variables José G. Salvuchi Salgado.....	6
El Caribe: Diversidad geográfica, una sola historia Elizabeth Leal.....	10
La identidad cultural y los lenguajes secretos de la espiritualidad caribeña Nelson Guzmán.....	13
Visión estratégica de Bolívar: La toma de la isla Amelia obstruía los propósitos imperiales de España Omar Galíndez.....	16
(Postal) Homenaje a Omar Galíndez: Recordando su impacto y generosidad.....	18
(Postal) Michael Manley.....	19
Caricom en el Caribe resistente y guerrero Reinaldo Bolívar.....	20
Reconocernos en el Caribe: reparación y liberación Héctor Guerrero García.....	23
(Postal) Alejo Carpentier (<i>Visión de América</i>).....	25

EDITORIAL

CENTENAS DE AÑOS TRAS LA EMANCIPACIÓN



Desde la llegada de los primeros invasores a estas tierras, no ha cesado la puja de sus habitantes por borrar ese pasado de atrocidades hartamente conocido de esclavitud y dependencia. El expansionismo imperial hizo de estos pueblos, por allá en el siglo XV, escenarios atroces registrados en la historiografía universal. Así surgió el Caribe, y, con ello, el subconsciente de un pueblo en paralelo ha ido edificando su propio mundo: hermoso, valiente, festivo y solidario; un lucero que fulgura iluminando el epicentro de la política de una región en plena construcción. Hemos combinado artículos de historiadores, sociólogos, lingüistas, indianistas, africanistas y profesores universitarios, cuyos esfuerzos escriturales se proponen, de alguna manera, abarcar, en la presente edición de América Latina y Karibe, el universo de este pensamiento.



Ilustración tomada de: smithsonianmag.com
y modificada para uso no comercial

NEGOCIACIONES INTERCULTURALES: DOS REGIONES, SIETE VARIABLES

José G. Salvuchi Salgado / ABOGADO, DOCENTE UNIVERSITARIO

Introducción

En el marco del relacionamiento internacional, en sus diferentes dimensiones (políticas, económicas, sociales y culturales), cada región tiene especificidades y características que se diferencian con respecto a otras. De la misma manera ocurre en la negociación y la filosofía de los negociadores, por lo que, como consecuencia de ello, se desarrollan estilos de negociación que pueden caracterizarse y utilizarse metodológicamente, para optimizar la preparación de caras a una negociación en la cual ocurran interacciones entre diferentes culturas.

En el contexto de la comprensión de las negociaciones interculturales, como elemento esencial para el estudio de las negociaciones internacionales, es necesario observar detalles particulares de cada una de las principales regiones del mundo, para tener una visión integral de la interculturalidad y su aplicación en la realidad. Sin embargo, a los fines de este ensayo sólo se considerarán dos regiones: Europa, agrupada en dos subregiones, según las características similares que comparten para negociar; y el Caribe, dividido a su vez en dos zonas geográficas o subregiones, de acuerdo a las culturas y costumbres determinadas por los modelos coloniales provenientes de los países europeos que se asentaron en sus territorios (España, Francia, Países Bajos y Reino Unido), y que influyeron, predominantemente, en sus estilos de negociación.

La importancia de conocer el estilo negociador de cada región y comprenderlas metodológicamente, permitirá participar en negociaciones con un nivel más alto de preparación y con la posibilidad de adaptar el escenario preciso cuando corresponda

ser anfitrión, esto permitirá estructurar un ambiente que fomenta el desarrollo de soluciones y no un nuevo escenario de conflictos.

Es importante resaltar que no se pretende estandarizar el estilo negociador de cada región, sino, por el contrario, conocer los detalles y particularidades de las subregiones e incluso los países más representativos y con estilos específicos de negociación.

Finalmente, se presenta un cuadro comparativo que permite observar las similitudes y diferencias, con el apoyo metodológico de las principales variables, entre las cuales se desarrollan las negociaciones interculturales, con el objetivo de identificar los elementos más relevantes en el marco del desarrollo de las negociaciones internacionales.

1 Caracterización de los estilos de negociación, según región y subregiones

De acuerdo a lo planteado en la introducción del presente ensayo, a continuación se resumen, de manera concreta, los estilos de negociación, según las regiones y subregiones de Europa y el Caribe.

1.1 Europa

Europa es una de las regiones del mundo más heterogénea culturalmente hablando. En este continente conviven gran cantidad de idiomas, culturas y religiones, como resultado de su conformación histórica, étnica y migratoria, con el impacto de las dos grandes guerras y los elementos que las causaron.

Ahora bien, dentro de la diversidad se pueden agrupar, someramente, en subregiones que comparten algunas características similares para negociar¹.



Si agrupamos, como una primera subregión, al Reino Unido, Países Bajos, Alemania y los países nórdicos, veremos que el estilo de negociación es muy formal, de comunicación muy precisa pero completa, sobrepone los argumentos por encima de las emociones, los argumentos siempre están basados en datos; además, la negociación debe ser muy directa. Valoran mucho la puntualidad, las negociaciones suelen ser muy honestas y respetuosas y, sobre todo los holandeses e ingleses, suelen hacer chistes moderados o conversaciones informales previas para romper el hielo.

La toma de decisión no es apresurada, por el contrario, es muy meditada y estudiada, suelen ser un poco rígidos en cuanto a las reacciones, por lo cual es difícil obtener alguna medida del lenguaje corporal sobre el avance de las negociaciones, a diferencia de otras culturas.

Otra subregión que puede desprenderse del estudio de Europa, comprende a los países de origen latino y sus similares como España, Francia, Grecia, Italia y Portugal que, si bien a lo interno tienen una destacada heterogeneidad cultural, en todos ellos, a grandes rasgos, hay elementos a resaltar muy similares.

Las negociaciones son más elocuentes y menos formales, son directas, pero con espacio para la conversación informal y el desarrollo de relacionamiento interpersonal, suelen ser negociaciones con menos planificación y menos rigidez organizativa que las de otros países europeos, como los mencionados en la primera subregión. Igualmente, comparten en cierta forma con América Latina y el Caribe la laxitud para el cumplimiento de plazos y objetivos dentro de la negociación, lo cual es comprendido por una contraparte similar, pero más difícil de comprender para negociadores más rígidos como los ingleses, holandeses y alemanes. Normalmente, son negociaciones racionales, pero

con cierta carga emocional asociada que, aunque no es predominante, tiene un papel importante.

Este estilo de negociación puede percibirse como un punto medio entre los negociadores europeos más rígidos y el estilo de negociación en América Latina y el Caribe.

1.2 El Caribe

Aunque nos parece acertado concebir a la región políticamente como una sola, hay una gran variedad de culturas y costumbres, fundamentalmente determinadas por los modelos coloniales de los países europeos que ocuparon sus territorios (España, Francia, Países Bajos y Reino Unido), ya que convergen los resultados de haber sido colonizados por un modelo u otro, lo que influyó, predominantemente, en sus estilos de negociación². Adicionalmente, varios de los países caribeños tienen poco tiempo, en términos históricos, de haberse independizado y muchos mantienen nexos importantes con los centros de poder de sus excolonizadores.

La región del Caribe puede agruparse en dos subregiones: el Caribe insular y el Caribe continental. El Caribe insular está formado por las islas de las Antillas Mayores y Menores. Esta división responde más bien a una identidad sociolingüística, ya que todas estas islas pertenecen a una misma estructura geográfica. Además, comparten historia socioeconómica, cultural y política común. Son muchas las islas que forman parte del Caribe isleño, abarcando desde el sureste de Puerto Rico hasta el norte de Venezuela. Las Antillas Mayores están conformadas por Cuba, Haití, República Dominicana, Jamaica y Puerto Rico. Por otro lado, las Antillas Menores (denominadas, también, islas de Barlovento) están integradas por las islas de Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y Las Granadinas, y Trinidad y Tobago.

La zona del Caribe continental abarca países tanto del sur, centro y norte de América, cuyas

costas están bañadas por el mar Caribe. Entre estos países destacan, de sur a norte: Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Belice y México. A pesar de que El Salvador, Guyana y Surinam no poseen costa limítrofe con el Caribe, sino con el Pacífico (el primero) y el Atlántico Norte (los dos últimos), se incluyen también como parte del Caribe continental, dado su legado cultural y cercanía con la zona.

En este sentido, pueden observarse diferencias entre los países colonizados por el Reino Unido y los Países Bajos, y los países que fueron colonizados por España y Francia. En el primer supuesto, tienen mayor influencia inglesa y holandesa, con tradiciones parecidas; además, cabe observar que los de influencia inglesa participan, también, como miembros de la Mancomunidad de Naciones o Commonwealth³, organización que agrupa a países que comparten lazos históricos con el Reino Unido. Por esta cercanía, en ambos casos son mucho más formales, con sistemas de toma de decisión emanados del parlamentarismo, el trato interpersonal es importante, pero la relación profesional es aún más importante; el cumplimiento de protocolos es muy necesario y valorado; la puntualidad y el uso del tiempo, en comparación con los ingleses y holandeses, son más distendidos.

Por su parte, en el segundo supuesto, los países hispanoparlantes y francófonos tienen características propias y a la vez similares con España y Francia, según la influencia del modelo colonial del país que los ocupó, siendo el estilo de negociación mucho más parecido al del resto de América Latina. Asimismo, se hace notar que los países caribeños hispanoparlantes son parte de la Comunidad Iberoamericana de Naciones⁴, en la que comparten lazos históricos con el Reino de España.

Así, el estilo negociador del Caribe latino es mucho menos formal, menos estructurado y en algunas oportunidades muy ligero en la planificación. Sin embargo, es mucho más elocuente, los argumentos se construyen sobre elaboraciones comunicacionales sólidas, para convencer a la contraparte; además, se basa en el regateo, el precio suele ser lo más relevante, por lo que se hace un esfuerzo importante para lograr concesiones o por no darlas, dependiendo del caso en términos de precios.

Este negociador latino caribeño es más emocional que racional. De hecho, tiene que hacer esfuerzos

importantes para no involucrar el temperamento en la negociación y por no tomar los asuntos de forma personal. Ahora, si bien existen ciertas diferencias dentro de los países del Caribe latino (insular y continental), propias de las particularidades de su idiosincrasia, lo que puede manifestarse en la manera de negociar, lo cierto es que, en líneas generales, los aspectos mencionados son los más relevantes.

En comparación con otras regiones del mundo, el impacto de la religión es mucho menos determinante en el protocolo, mientras que las posiciones formales de cada uno de los negociadores sí son más relevantes, y el respeto y correcta comunicación con los decisores y negociadores de poder son muy tomadas en cuenta.

Dentro de los elementos que más contrastan con otras culturas, casi en la generalidad del mundo, el sentido de puntualidad y respeto del tiempo no es, especialmente, un asunto de atención en todo el Caribe, lo cual suele traer incomodidades al interactuar con otras culturas que valoran mucho más este asunto.

2 Comparación entre las regiones

En función de lo antes mencionado, a continuación, se presenta un cuadro resumen comparativo, en el cual se observan las referencias respectivas a las dos regiones estudiadas en el presente ensayo, en perspectiva con siete variables de la negociación internacional, que han sido priorizadas como de mayor relevancia, a juicio del autor, para la comprensión de lo que representa, en definitiva, la filosofía de la negociación de cada región, teniendo en cuenta su experiencia de muchos años como negociador internacional. Ahora bien, no tomar en consideración las diferencias que existen entre una región y otra, pudiera conducirse a una negociación fallida, incluso por asuntos de fondo, y generarse conflictos innecesarios.

De igual modo, es importante resaltar que, a pesar de agruparse las subregiones por su similitud de cultura negociadora, ubicación geográfica y los lazos históricos coloniales, hay diversidad en la manera de pensar y acometer el proceso de negociación en una misma región, es decir, la proximidad geográfica y los elementos geopolíticos no determinan el estilo de negociación; por el contrario, lo que lo determina es la cultura, la historia, la religión, entre otros. De allí, que existan visiones diferentes.

REGIÓN

Variable	Europa: (España, Francia, Países Bajos, Reino Unido)	El Caribe (Insular, Continental)
Prenegociaciones	En general son importantes; sin embargo, varía según región. Para los ingleses y holandeses tiene mayor valor, ya que pueden tener más posibilidades de conseguir resultados desde el punto de vista competitivo.	Es importante, pero no lo más relevante.
Emocionalidad	Dependiendo de las regiones de Europa, los países de origen latino (v.g. España, Francia) suelen tener mayor carga de emocionalidad.	En comparación con otras regiones del mundo, en el Caribe existe mayor carga emocional en la negociación.
Uso del tiempo	Prefieren la precisión, aunque sin presiones, que se tome el tiempo que requiera la negociación. Para culturas como la inglesa u holandesa, la puntualidad es imprescindible.	Distendido, se tomará el tiempo que se requiera.
Formalidad	Más formalidad en especial en Holanda y Reino Unido, aunque los demás países también valoran la formalidad (v.g. España y Francia).	Poco formales, en algunos casos menos que en otros, en el caso del Caribe con influencia inglesa u holandesa, aún existe un poco más de formalidad.
Toma de decisiones	Varía en cada región; sin embargo, suelen ser muy meditadas las decisiones sin llegar al retraso, pero en culturas como la inglesa y holandesa existe una visión más competitiva y menos cooperativa en comparación con otras (v.g. España y Francia).	Usualmente piramidal, depende de una autoridad mayor que, habitualmente, puede participar en la negociación.
Negociaciones informales	Se realizan frecuentemente en especial para intercambiar información, pero con poco interés en establecer relaciones interpersonales más allá de lo laboral.	Es habitual el desarrollo de relaciones interpersonales a través de negociaciones informales o contactos fuera de la mesa de negociación.
Comunicación	Varía de acuerdo a la región: algunos países europeos prefieren la comunicación directa y sin rodeos, mientras otros prefieren ser más elocuentes.	Elocuente y argumentativa, tiene por filosofía fundamental regatear y por ello es necesario convencer a la contraparte para que otorgue concesiones.

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

1. De la caracterización de los estilos de negociación de las regiones y subregiones de Europa y el Caribe, se puede percibir que cada región, a pesar de ser una sola geográficamente, cuenta con múltiples variaciones culturales que a su vez se reflejan en los estilos de negociación. Es así como el estudio de los distintos estilos de negociación requiere una ardua dedicación, pues el proceso de análisis de las distintas variables seleccionadas para explicar el comportamiento y estilos de los negociadores es complejo, ya que a pesar de pertenecerse a una misma región o subregión, puede suceder que las variaciones entre países sean frecuentes, inclusive entre los negociadores de un mismo país, toda vez que pueden desarrollarse estilos antagónicos que dependerán del tipo de negociación, del tema a negociar, del nivel del negociador o, incluso, de si se trata de una negociación a nivel gubernamental o a nivel empresarial.

2. Las diferencias en la percepción del uso del tiempo, la puntualidad y la formalidad de una región a otra son evidentes, ya que algunas regiones, como Europa, valoran mucho más las formalidades; mientras que otras, como el Caribe, son mucho más laxas con estos asuntos y una descoordinación al respecto, podría generar un ambiente complejo para negociar.

3. Asimismo, dentro de la diversidad que representa la configuración geopolítica y cultural del Caribe insular y continental, se destaca que el estilo de negociación de la región estructura hilos argumentativos elocuentes y mucho más permeados por la emocionalidad, en el proceso de negociación, y que, en general, se tiene como debilidad la poca importancia que se le da a la planificación y a las formalidades valoradas por otras culturas estudiadas.

4. Finalmente, con la comprensión de las variables y regiones estudiadas se contribuye a la formación de mejores y más sustanciales procesos de planificación de negociaciones internacionales (como un todo), que, en definitiva, confluyen en el desarrollo comercial, político, económico y social, emanado del éxito de negociaciones y resoluciones de conflicto.

1 Pro Córdoba (2016). *Formas de negociar con culturas europeas*. Córdoba, Argentina: Publicación del Ministerio de Industria, Comercio y Minería, Gobierno de la Provincia de Córdoba.

2 Silva Guerra, Harold (2007). *Análisis de los países del Caribe desde una perspectiva comercial. Una aproximación a un prospecto comercial*. Revista Pensamiento & Gestión, N.º 22, pp. 191-231. Barranquilla, Colombia: Universidad del Norte.

3 *The Commonwealth* (2023). <https://thecommonwealth.org/>

4 Quintero Niño, Emna (2013). *La comunidad iberoamericana de naciones: su evolución y contribuciones a las relaciones iberoamericanas*. Revista de la Inquisición (Intolerancia y Derechos Humanos), N.º 17, pp. 205-244. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos.

EL CARIBE: DIVERSIDAD GEOGRÁFICA, UNA SOLA HISTORIA

Elizabeth Leal / PEDAGOGA, DOCENTE UNIVERSITARIA

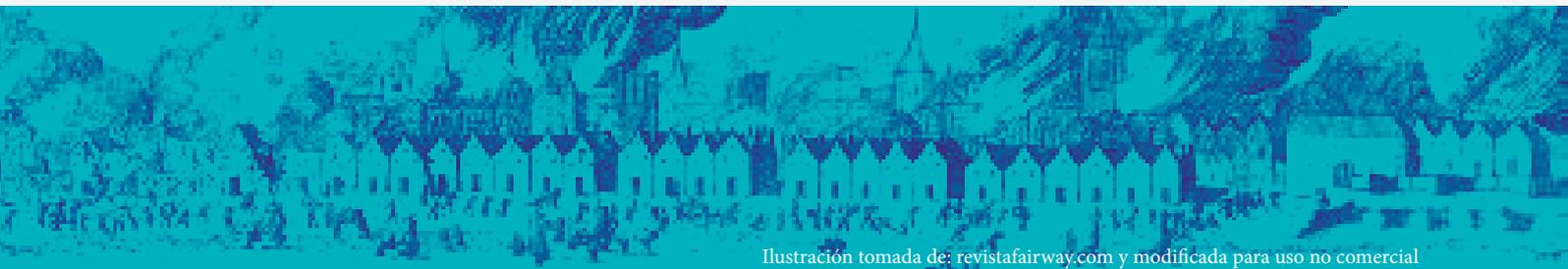


Ilustración tomada de: revistafairway.com y modificada para uso no comercial

Llegará el momento en que los pueblos del mundo colonizado tendrán que librar una larga batalla para alcanzar su libertad. No estaremos entre los felices herederos de esta gran herencia, pero hasta nosotros llegará su gratitud y alabanza, y los niños aún no nacidos cosecharán con alegría... lo que hemos sembrado con lágrimas.

UNA MARSON¹

La historia de la humanidad nos muestra que los imperios, para la delimitación de sus fronteras, siguen un patrón basado en el beneficio que les representaría tal o cual espacio territorial y/o marítimo. En los siglos XVIII, XIX y XX, Estados Unidos (EE. UU.), al igual que Gran Bretaña, desarrollaron teorías geopolíticas para establecer sus áreas de dominio; vale decir, aquellos territorios favorecidos por la naturaleza. El mar Caribe, por su importancia estratégica, y por las riquezas naturales de las islas y países de esa región, ha despertado el interés de los imperios, fundamentalmente de EE. UU. con su idea de convertirlo en su *mare nostrum*.

Alfred Mahan, para darle rigor científico al abuso histórico, en su libro *La influencia del poder marítimo en la historia* (1890), estableció la interrelación del poder marítimo y el desarrollo económico. Para él, solo la capacidad de proteger el comercio y proyectar el poder a través del mar puede asegurar la vitalidad de este nexo de dominio. Sostuvo que Inglaterra y Estados Unidos podrían unir sus esfuerzos para resistir cualquier oposición. La historia se ha encargado de demostrarlo: la violencia de la colonización, hito en el acontecer del continente americano, atestigua que ambos imperios han sido los adalides del saqueo, la humillación y el exterminio de seres humanos.

Desde el principio de que “modernidad y colonialidad van de la mano y que [...] la modernidad debe asumirse tanto con sus logros como con sus crímenes”², comprendemos la colonización del Caribe como experimento de degradación humana que lo definió y marcó para siempre: un largo momento de hallazgo/invasión, ocurrido en varias oleadas de holandeses, franceses e ingleses. Porque no hay dudas: toda América fue tomada a la fuerza por bárbaros que se arrogaron el derecho de erigirse en ángeles exterminadores y dioses fundadores de una nueva raza continuadora de vicios y maltratos de aquella que los formó.

El Caribe es más grande de lo que uno pudiera imaginar. Su historia es la historia del pillaje y la invasión. Cuando hurgamos en la geografía, nos percatamos de la cantidad de islas, islotes, cayos; pero, también, de países, países-islas y dependencias que son países, pero no tienen verdadera autonomía; lo que aún nos recuerda al amo colonizador; aunque sea un Estado moderno europeo.

El escritor Juan Bosch refiere que se registran incursiones inglesas en el Caribe desde 1567, y que tanto las burguesías inglesas como las holandesas y francesas llegaron armadas de osadía y decisión de soliviantar la disciplina establecida por los colonizadores españoles. Con el arribo de corsarios y piratas, y con ellos, del contrabando, sobre todo el forzado, se entronizó la corrupción.

Las palabras de Simón Rodríguez, en su crítica a la corrupción de los colonos, son ilustradoras: “el deseo de enriquecerse ha hecho todos los medios legítimos y todos los procedimientos legales; no hay cálculo ni término en la Industria, el egoísmo es el espíritu de los negocios” (Simón Rodríguez, 1828).

Específicamente, en lo referido a las incursiones inglesas, los dividendos eran tan importantes que, según estudiosos en la materia, gran parte de las inversiones extranjeras de Inglaterra provenían de los ingresos generados por las excursiones al istmo de Drake, lo que dio origen a la fundación de la Compañía Inglesa para las Indias Orientales y Occidentales (Britto García, 2006). Desde esa época, esta situación generó guerras y fuertes enfrentamientos; y se mantuvo así hasta 1604, cuando se firmó el Tratado de Paz entre España e Inglaterra, por medio del cual los ingleses renunciaban a su derecho de comerciar en las Indias. Esta coyuntura política sirvió para que muchas de las empresas que antes financiaban la piratería se interesaran en invertir en actividades comerciales como la colonización de tierras. Aparentemente, la conquista del Caribe había fracasado.

Sin embargo, la historia nos habla de las patentes entregadas a Walter Raleigh para colonizar el norte del continente; se iniciaría así el asentamiento de colonos en Virginia, y de allí a las islas Bahamas. Comenzaba el período expansionista del imperio inglés en América. Y comenzaba también la manipulación de las conciencias...

Los territorios conquistados por los ingleses no se comparaban en tamaño con los poseídos por el Imperio español; pero fue la base de control que tuvo el Imperio inglés sobre el Caribe a finales del siglo XVII y gran parte del XVIII, y que lo heredará a EE. UU. Britto García nos dice: “Aunque son territorios de una extensión relativamente modesta, permiten el dominio comercial y estratégico del Caribe”.

Sin embargo, ante la violencia de la colonización, hito en la historia del continente americano, el Caribe invita a reconocer su riqueza social, a ver aquello que pudiera ser reivindicado como igualdad en lo diverso; muestra de ello es la declaración luego de la histórica Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno que puso en marcha la Asociación de Estados del Caribe (AEC): “El mar Caribe, *mare nostrum* de los caribeños, podrá ser a partir de estos momentos más nuestro, más integrado y a la vez más libre, si la decisión de los países y territorios bañados por sus aguas no flaquea, se sostiene y avanza con seriedad, racionalidad y firmeza”³.

Pasados dos siglos y un poco más, ¿qué los oprime? El mismo imperio de muchas caras, sin renunciar a la filosofía del despojo ni descansar en su avidez intervencionista: EE. UU., que, exhibiendo un perverso fanatismo hegemónico, ha hollado el suelo de México en 1911, 1914. Cuba, en 1898 pasa a manos de EE. UU. En 1901, ocurre el arrendamiento a perpetuidad de la Base Naval de Guantánamo para el uso de la Marina de Guerra estadounidense, y en

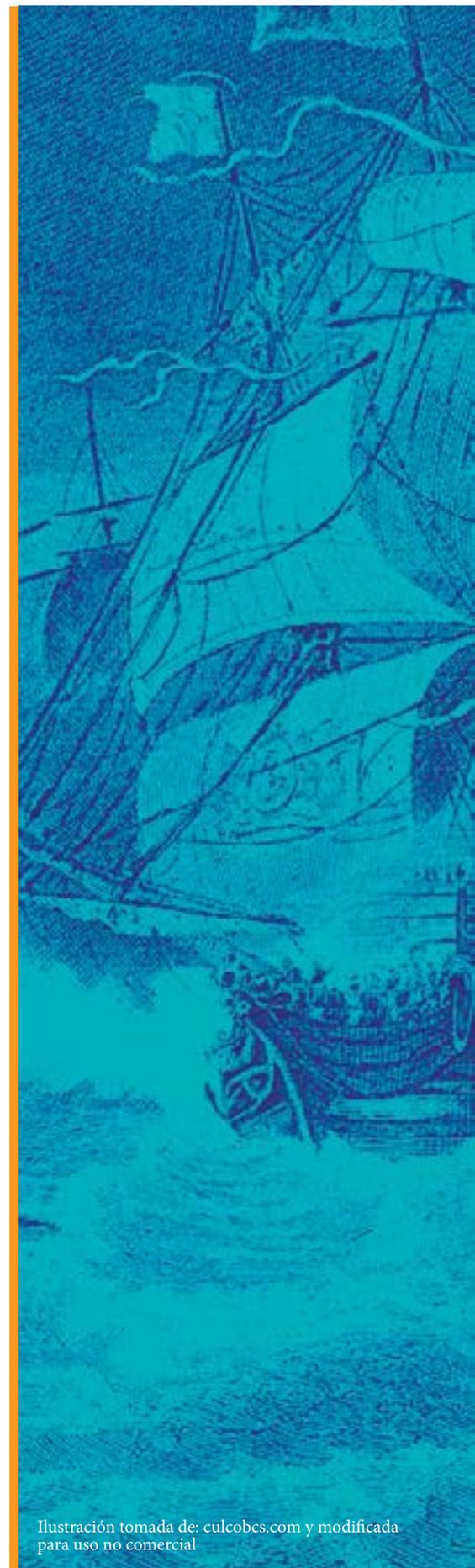


Ilustración tomada de: culcobcs.com y modificada para uso no comercial



Ilustración tomada de: historyofyesterday.com
y modificada para uso no comercial

1961, la invasión de Bahía de Cochinos. Haití es una larga historia de represiones; en 1915 es ocupada por los marines y se establece un protectorado hasta 1934. Honduras: invadida en 1855 y 1924. Nicaragua, igualmente, invadida en 1854, 1910 y desde 1912 hasta casi 1933. Y es precisamente en Nicaragua (1927) donde ocurre el primer bombardeo aéreo en América Latina. En Panamá (1903), EE. UU. adquiere derechos sobre el Canal de Panamá. Anunció Teodoro Roosevelt: “Yo tomé la Zona del Canal mientras el Congreso debatía”. Al promulgar la Constitución Nacional sin verdadera emancipación del pueblo panameño, este sufre intervenciones en 1908, 1918, 1925, 1989. La República Dominicana es ocupada en 1916 por los marines, quienes permanecerán allí hasta 1924; y en 1965, la invaden los boinas verdes. En 1983, es invadida la isla de Granada. Año 2000: como parte de la “Guerra a las Drogas”, Estados Unidos lanza el Plan Colombia. Este Plan se ha subsumido en la “Guerra contra el Terrorismo”.

A manera de conclusión

En el diálogo emancipador y de resignificación del Caribe, y a los fines de una mejor comprensión de ese proceso sociocultural, surge la palabra del poeta cubano Roberto Fernández Retamar:

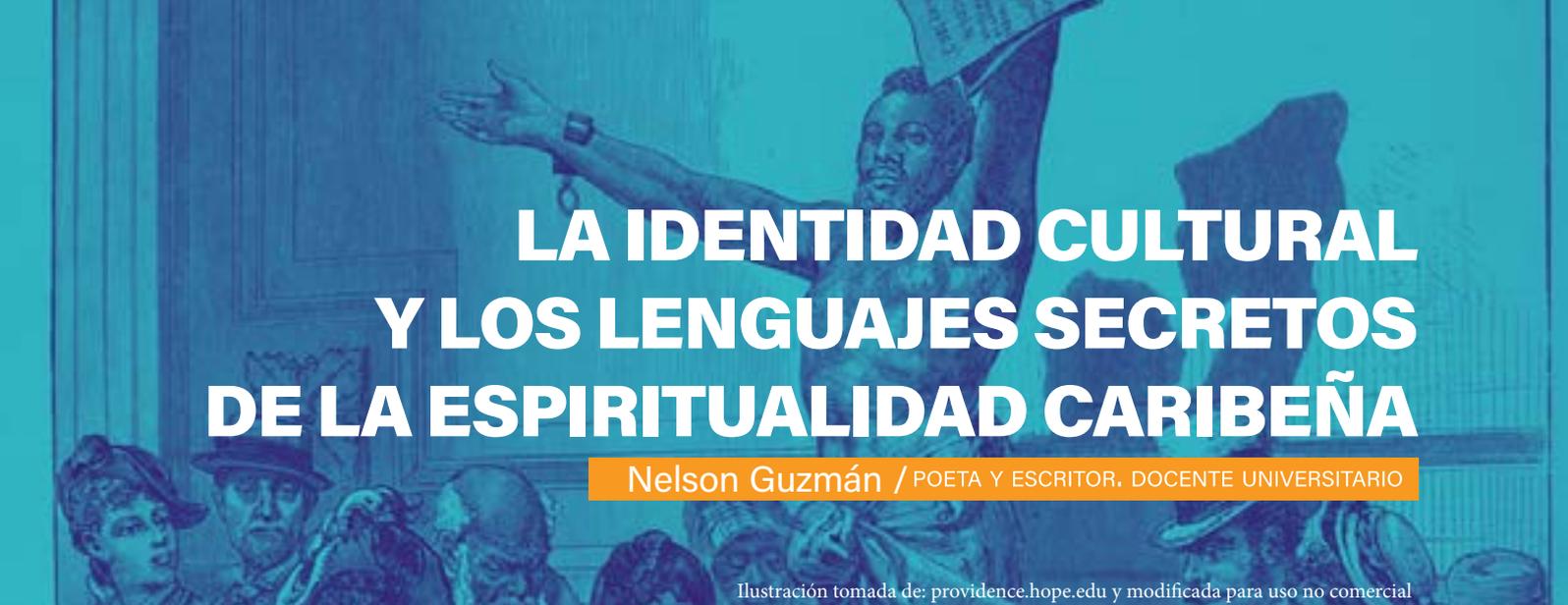
... Sólo nos distingue el remitirnos a metrópolis diferentes, con las consecuencias lógicas que ello implica: habiendo sido Inglaterra el país europeo de crecimiento capitalista más uniforme y desarrollado, su colonialismo en esta zona, en comparación con el de España, fue también más desarrollado (es decir, más implacable, más subdesarrollante) y sus colonias, en consecuencia, para que Inglaterra fuera más rica, fueron ellas mismas más subdesarrolladas. Baste recordar los males pavorosos de la plantación en aquellas Antillas: su latifundio canceroso, su absentismo parasitario, su predominio abrumador de la mano de obra esclava...⁴.

1 En 1931, la poeta y periodista jamaquina Una Marson (1905-1965) regaló al mundo un poema de esperanza por un futuro «en que el amor y la hermandad prevalezcan por completo»; su título: “There Will Come a Time” [Llegará el momento].

2 Walter Mignolo. *La colonialidad: la cara oculta de la modernidad*.

3 Declaración de la AEC. Fuente: *Gamma*, 22-8-1995.

4 Roberto Fernández Retamar. En: Revista *Casa de las Américas* (julio-agosto 1975). (Citado por Rei Berroa en Prólogo a la edición bilingüe de *Poetas del Caribe inglés: Antología*).



LA IDENTIDAD CULTURAL Y LOS LENGUAJES SECRETOS DE LA ESPIRITUALIDAD CARIBEÑA

Nelson Guzmán / POETA Y ESCRITOR, DOCENTE UNIVERSITARIO

Ilustración tomada de: providence.hope.edu y modificada para uso no comercial

En 1935 se hace sentir la voz poética de Aimé Césaire. El movimiento en defensa de la negritud (vocablo espantoso) constituye sus aliados. Jean Paul Sartre es uno de ellos, está consciente que el occidente colonizador ha conformado una maquinaria disciplinaria, segregacionista y colonizadora que levanta su poder en los símbolos. El Dios de occidente se ha quedado callado ante el esclavismo, el racismo, la discriminación de género, la confiscación y el secuestro masivo de los derechos humanos de los pueblos diferentes. Europa creó un mapa mundial donde los pueblos del sur estarían en minoría de edad. Europa se ha declarado como dueña de la razón. Las visiones del mundo de los africanos, mesoamericanos, suramericanos, malayos son tildadas de bárbaras. Sartre, denuncia con esta situación a una Europa garante de un supuesto humanismo aberrante que se inhibe de criticar las masacres y bombardeos que el Imperio Norteamericano ejecuta con los países que no se pliegan a sus deseos.

Las grandes potencias industriales no acatan las decisiones de la ONU en pos de garantizar la paz y el equilibrio social. Al reiterado llamado de tomar medidas urgentes –en relación al calentamiento global-EE. UU. hace caso omiso. La cultura del pragmatismo no está dispuesta a acatar las sugerencias que hacen los organismos internacionales. Cosa parecida viene sucediendo con la Selva Amazónica. La derecha bolsonarista amparada en la complicidad del su anterior Presidente de la República Federativa de Brasil ha convertido la selva Amazónica en tierras taladas con el fin de criar ganado. Se ha quemado criminalmente este pulmón vegetal y reserva de la fauna del planeta, especie enteras de animales han desaparecido. El planeta ha visto desequilibrados sus ritmos habituales. La

tierra quizás esté viviendo sus horas finales. Los océanos son zonas de experimentación de misiles que destruyen tanto la vida vegetal como animal. Las tribus indígenas y pueblos de abundante población campesina han sido utilizados para testar vacunas en fases de experimentación.

La dominación cobra su máxima expresión en el uso de la lengua del colonizador. Sartre ha expresado que se habituó a agachar la cabeza al colonizado. Los ojos del hombre blanco eran la luz que sacaba de las sombras a las culturas diferentes. Los Dioses del otro, su cultura, sus símbolos, sus creencias no contaban. El cristianismo católico y protestante callan el maltrato. Hegel –quien abrazó el protestantismo– pregonó con su filosofía que a América no había llegado la edad de la razón. La rebelión era el único camino para lograr la libertad. Los pueblos dominados debían comenzar a revisar sus consciencias. El reparto del mundo y la colonización hundieron al globo en un charco de sangre. Los grandes relatos siempre evitaron los análisis de los particularismos. La razón como un ser autónomo le confería un sentido a la historia. La razón y no el entendimiento actúa como un Dios tutelar que dispensaría con sabiduría el bien y el mal.

Las culturas aborígenes americanas fueron subyugadas por el catolicismo, el protestantismo, los arcabuces y la pólvora. El servilismo había sido establecido como mecanismo reproductor de un modo de vida. Había que desmontar la paidea que se había impuesto como criterio de verdad. Había que rehacer el camino de la memoria, eso lo comprendió Frank Fanón, Leopoldo Sédar Senghor, Aimé Césaire. Se trataba de rehabilitar los antiguos dioses y las lenguas de estos. La noción de descubrimiento de América se puso en cuestión. La inmigración por el estrecho de Bering hacia

América se dio con muchos siglos de anterioridad de la llegada de los ibéricos a nuestras tierras. No hay nada que celebrar en los pueblos del Caribe, la hispanidad es una noción de la decadencia las poblaciones indígenas que formaban parte del paleoindio venían de Siberia, se desplazaron a América 20 mil años antes de la llegada de españoles y portugueses. Los vikingos llegaron a Groenlandia con Erick el Rojo. El genocidio y el etnocidio fue ordenado por los reinados europeos. Las lenguas y las otras religiones no tenían cabida en los valores de los imperios triunfantes.

El genocidio se llevó a cabo desde el norte de América hasta la Patagonia, el exterminio fue espantoso. Se justificó el colonialismo usando los criterios de civilidad. La política de la metrópolis francesa con respecto a sus territorios de ultramar era la asimilación. Los antillanos debían reproducir los modos de vida de la metrópolis. La idea paternalista de la potencia gala impulsó a Césaire a redimensionar las temáticas de aquella población isleña lanzadas en un comienzo a aquellos territorios como esclavos. Los pueblos creoles debían emprender su reconstrucción y vindicación espiritual. La revolución haitiana era una necesidad. La voluntad general había sido secuestrada. El imperio británico invadió una parte significativa de la Guayana venezolana. La Guyana venezolana nos fue confiscada mediante varios giros tramposos de Inglaterra, tribunales internacionales sin presencia de las autoridades venezolanas se apropiaron de Guyana, golpe estratégico dado al país, el interés fundamental sus riquezas en minerales y sobre todo el petróleo. Todo tipo de maromas y magullas se han llevado a cabo para no devolver este territorio al Estado venezolano. Los mapas venezolanos de 1810 señalan claramente que ese espacio nos pertenece.

El Caribe fue el lugar de disputas de corsarios, filibusteros, bucaneros, contrabandistas, piratas. Se disputaban las riquezas a las colonias españolas, francesas, holandesas e inglesas. Las guerras formaban parte del día a día en el mar Caribe. El sentimiento identitario comenzó a formarse en los caudillos regionales, quienes pretendieron controlar el poder. En Venezuela fue el caso de Jean Batiste Bideau; participó en la guerra de independencia venezolana. En un principio apoyó a las fuerzas de Santiago Mariño, Manuel Carlos Piar y los hermanos

Bermúdez; quienes organizaron en 1813 el ejército libertador de oriente en el islote de Chacachacare. El Caribe estuvo muy vinculado a nuestra independencia como país. Luis Brion siempre fue un aliado incondicional de Simón Bolívar, igualmente Alejandro Petión le dio su apoyo en hombres, armas y barcos a Miranda y al propio Libertador. Otro rasgo de nuestra costa es que en Güiría se habla la lengua castellana y el patois. La América caribeña sigue defendiendo su identidad cultural se ha producido desde la industria cultural unas políticas que pretenden desnacionalizar a unos pueblos que cada vez tiene la conciencia política más clara con respecto a sus derechos y su compromiso históricos para la defensa de la nacionalidad

La presencia durante 5 siglos de las potencias europeas en el mar Caribe ha dado por resultado un fenómeno que podríamos tipificarlo como de sincretismo cultural. Nuevas religiones, maneras diferentes de percibir el mundo y lo arcano han comenzado a manifestarse. En Cuba la santería cubana, amalgama a Changó y a Santa Bárbara, en Brasil está la presencia del Candomblé conforma un culto que aglutina a millones de personas. En Venezuela está el culto a la Reina María Lionza, donde se reúnen tradiciones diferentes, allí encontramos una liasión interesante. Los espíritus descienden al cuerpo de los médiums. Se empieza la ceremonia rezando el padre nuestro, utilizando el agua bendita y fumando tabaco. El objetivo es la curación



Ilustración tomada de: Flickr: Historias en construcción y modificada para uso no comercial

del paciente, o en todo caso abrirles los caminos para vencer los obstáculos que no le permiten ser felices. El culto de María de la Onza, como también se llama, está conformado por rituales mágicos que cabría explicarlos desde la psicología profunda. En la montaña de Sorte se dan cita brujos, sanadores, espiritista, La Corte Malandra, La Corte Libertadora, La Corte Chamarrera. Todas esas fuerzas se han reunido allí por más de doscientos años e indican la conformación de un espacio espiritual de un enorme barroquismo donde conviven la razón y la ficción. En Cuba tanto Beni Moré como Celia Cruz le cantaron a los orisha y nombrar para ello a la planta de siguaraya que es una planta que no se puede tumbar pues tiene poderes mágicos.

La música y la poesía del Caribe nos envuelve en un marco de identidad propia, hombres como Tite Curet Alonzo y Cheo Feliciano desde Puerto Rico le cantaron al pasado, enarbolaron canticos de recuerdos profundos a nuestros indígenas como fue el caso de Anacaona, pieza interpretada con gran gallardía por Cheo Feliciano. Años antes Daniel Santos le dedico, a Puerto Rico, *Sin banderas*. Las hondas raíces no se han perdido, pretenden encontrar el camino de la independencia cultural. El Caribe siempre ha estado amenazado de inva- siones, son celebres la ocupación de Grenada, de Panamá, de Nicaragua. El imperio británico imbuido de fuerte jugarretas legales le robó a Venezuela la Guyana Esequiba. En ese fallo no estuvieron árbitros

venezolanos por la tanto la sentencia es nula de toda nulidad. Ahora se debe estar preparando otro zarpazo contra nuestra nación para despojarnos de las inmensas riquezas que allí posee en petróleo, gas y metales preciosos. La elite de derecha venezolana intenta de nuevo subastar nuestro territorio. Los dictámenes de la corte Internacional en este momento de crispación mundial no son seguros para nuestro país.

El Dios de occidente sirvió para justificar los crímenes. Las lenguas autóctonas habían sido prohibidas como forma de comunicación. La cruz fue un espanto en nuestros territorios. El colonizador educó en sus principios a los pueblos indígenas y a los afros. Como decía Sartre se impuso la mordaza sonora, debíamos someternos al universo estipulado por el amo, existiría así una dialéctica del reconocimiento. El universo es lucha a muerte por la afirmación de nuestras naciones, desarraigo al otro hombre porque este me lo permite, no ha ejercido su derecho a la libertad, ha terminado hipotecándonos su emancipación. Lo interesante en todo esto fue la idea poética de Césaire de la vuelta al país natal, la búsqueda de la identidad perdida es un derecho. La eliminación de las mordazas y de la propia capacidad de ver la historia propia encarnaba la utopía revolucionaria. La emancipación se logra por un proceso de afirmación de la conciencia política, esto necesita de una vuelta hacia nuestras propias raíces.

Los imperios han actuado en América Latina violando a cada momento el principio de determinación de los pueblos. Los aviones sostuvieron a sangre y fuego su control y posesión de las islas Malvinas. Nadie pudo detener esta masacre. El gobierno militar y fascista no pudo nada contra el bombardeo indiscriminado de las islas. En Venezuela en el año 1902 los buques británicos, holandés e ingleses bloquearon nuestros puertos. En ese momento la agresión no terminó en una matanza por la acción gallarda del Presidente de la República de esa época (Cipriano Castro) y por los intereses de los EE. UU. a quienes no les convenía la presencia de las fuerzas europeas en el atlántico. Los gringos actuaron como mediadores, recién empezaba a formarse su fuerza militar.



VISIÓN ESTRATÉGICA DE BOLÍVAR: LA TOMA DE LA ISLA AMELIA OBSTRUÍA LOS PROPÓSITOS IMPERIALES DE ESPAÑA

Omar Galíndez / HISTORIADOR, DOCENTE UNIVERSITARIO

[La operación del 29 de junio de 1817 culminó con la toma de esta isla en el nororiente de la península de La Florida]

El 21 de diciembre de 1816, el Libertador sale de Haití rumbo a Venezuela. En Barcelona, escribe a Lino de Clemente y a Pedro Gual, anunciándoles sus últimos logros y los instruye para que pudieran, en nombre de la República, “legalizar cualquier clase de documento o contrato escrito que ellos juzgaran apropiados”. Basados en ello, De Clemente, Gual y el representante del Gobierno de Río de la Plata, Martín Thompson, concedieron una patente de corso al general Gregor MacGregor, para que procediera a tomar un puerto en la posesión española de Las Floridas. Operación que se realizó el 29 de junio de 1817, y culminó con la toma de la localidad de una isla pequeña en la parte nororiental de la península de La Florida que llevaba por nombre Amelia.

MacGregor ejecuta la acción con hombres del mar de diversas nacionalidades. Toman el pueblo La Fernandina, lo proclaman independiente, y fundan así la República de La Florida Oriental.

El objetivo estratégico era establecer en la isla Amelia una base de operaciones comerciales, y de tránsito libre –actividades desarrolladas por piratas y corsarios– que configurara un bloqueo al comercio de los españoles en la región del golfo del Caribe: área colindante con las Bahamas, Cuba y el extremo meridional del estrecho de Florida.

Pedro Gual, desde 1812, operaba en Colombia. Allí había fomentado la actividad de los corsarios. Para esa fecha, Manuel Palacios Fajardo le había entregado –con el mismo fin– pliegos de patentes limpias dadas por el presidente de Cartagena, Rodríguez Torices. Gual, conociendo las operaciones de MacGregor, marchó rumbo a la isla de Amelia en septiembre de 1817. Llegó al puerto de la Fernandina, capital de La Florida Oriental, y encontró mucha agitación. MacGregor, al llegar Pedro Gual, cesa en sus funciones de mando supremo; el “comodoro” Luis Miguel Aury nombró a Gual gobernador civil y estableció la ley marcial. En los días siguientes se convocó a unas elecciones nada convencionales –el requisito del elector era jurar fidelidad a la nueva república–. Pedro Gual fue ratificado gobernador y se procedió a redactar un proyecto constitucional.

Al enterarse, el presidente de estados Unidos, James Monroe, ordenó al Departamento de Guerra estadounidense “acabar con ese establecimiento, y ocupar temporalmente la isla de Amelia”. El 23 de noviembre, los patriotas entregaron la isla y protestaron porque la isla “nunca perteneció o formó parte de Estados Unidos”. Vieja pretensión desde 1815: anexas las Floridas a su territorio, esperando que España se lo confiriera. Praxis imperial tempranamente cultivada por los angloamericanos.

En cuanto a Bolívar, mostró recato, cautela y buen tino para tratar los asuntos exteriores. Así lo indicó en comunicación a John B. Irvine: “... que el Gobierno de Venezuela ignorando lo que había allí, y que no conocía como partes legítimas de la contienda contra España al general MacGregor ni al Comandante Aury Pedro Gual siguió gozando de la confianza del Libertador encargándole negociaciones para un tratado de reconocimiento, amistad y comercio con Estados Unidos”.

Aspiraciones colonialistas

El Libertador, al igual que Miranda, fue constante en conseguir ayuda extranjera para concluir la liberación de Hispanoamérica. Intentaba ante Inglaterra –opción predilecta y de más confianza– la concreción de sus ofrecimientos de algo más de 20.000 rifles, 1 millón de libras esterlinas y hasta 20 buques, para formar un ejército bien aprovisionado y sellar la independencia de la América española.

Los estadounidenses no ofrecieron apoyo. Para Estados Unidos el tema en cuestión era su interés en Las Floridas y, según sus cálculos, cualquier acción de Inglaterra que colidiera con el interés sobre Las Floridas sería “injusto, poco amistoso” y “exponía a conflictos insalvables, que deben evitarse”. En conclusión, Las Floridas condicionaba cualquier posición de Estados Unidos sobre la independencia de Venezuela e Hispanoamérica. Igual lo sería Cuba por su posición geopolítica como llave del Caribe; coronar su posición en el golfo de México; y en el estrecho de Florida al sur, hacer del mar Caribe su *mare nostrum*, tal como el Imperio romano.

Prematura concepción de una suerte de geopolítica de la expansión, con la que abrigaban posiciones estratégicas en la región. George Washington promulgó en 1811 la *Ley de no transferencia* para mantener a raya las extensiones sobre los territorios de Suramérica, Centroamérica y el Caribe que, al ser liberados de España u otras metrópolis, no serían dominio de otra potencia. Antecedente de la doctrina Monroe: piedra angular de su política continental para controlar su *backyard* (patio trasero).

El *Correo del Orinoco*, que Bolívar ideó como “artillería del pensamiento” para contrarrestar la desinformación nefasta de la *Gaceta de Caracas*, en la edición N.º 6, del sábado 1 de agosto de 1818, con el título “Relaciones de la América del Norte con la del Sur”, da cuenta de que en el verano de 1817 el Gobierno de Estados Unidos del Norte “deseando abrir relaciones libres, políticas y comerciales con los gobiernos independientes del Sur, hizo diferentes nombramientos y envió diversas misiones con ese objeto [...] el establecimiento de Repúblicas sobre las ruinas del despotismo”. Los designados fueron a Argentina, Chile, México con aprehensión hacia Venezuela y Nueva Granada.

... Vecinos del Norte han convertido su atención a las partes más distantes de este continente, no han obtenido el más grande beneficio de abrir el camino para establecer relaciones recíprocas con los países más cercanos. Ellos están todos inquietos sobre la felicidad de Venezuela.

El juego de la neutralidad estadounidense

La ambivalente diplomacia estadounidense era un designio estando, con España, en buenas condiciones para obtener ventajas con las Floridas, y un gélido proceder hacia América Hispana. Estados Unidos violaba la neutralidad imparcial que tanto pregonaba. Un ejemplo fue lo acontecido con las goletas Tigre y Libertad en 1818. Bolívar respondió con la carta de la dignidad: “... el intento de usted es forzarme a que recíproque los insultos: no lo haré; pero sí protesto a usted que no permitiré se ultraje ni desprecie al Gobierno y los derechos de Venezuela. Defendiéndolos contra la España ha desaparecido una gran parte de nuestra población y el resto que queda ansía por merecer la misma suerte. Lo mismo es para Venezuela combatir contra España que contra el mundo”.

Desde 1815 la situación de las revoluciones en Hispanoamérica estaba en los debates de Estados Unidos y Europa. James Monroe manifestaba su entusiasmo con respecto a los movimientos revolucionarios de independencia, pero condicionado por sus pretensiones expansionistas: Luisiana; Las Floridas en la parte occidental, relacionada por cesión de Baton Rouge desde 1803 y Mobile desde 1812, así como su pretensión sobre el área oriental, como la anexión de Texas.



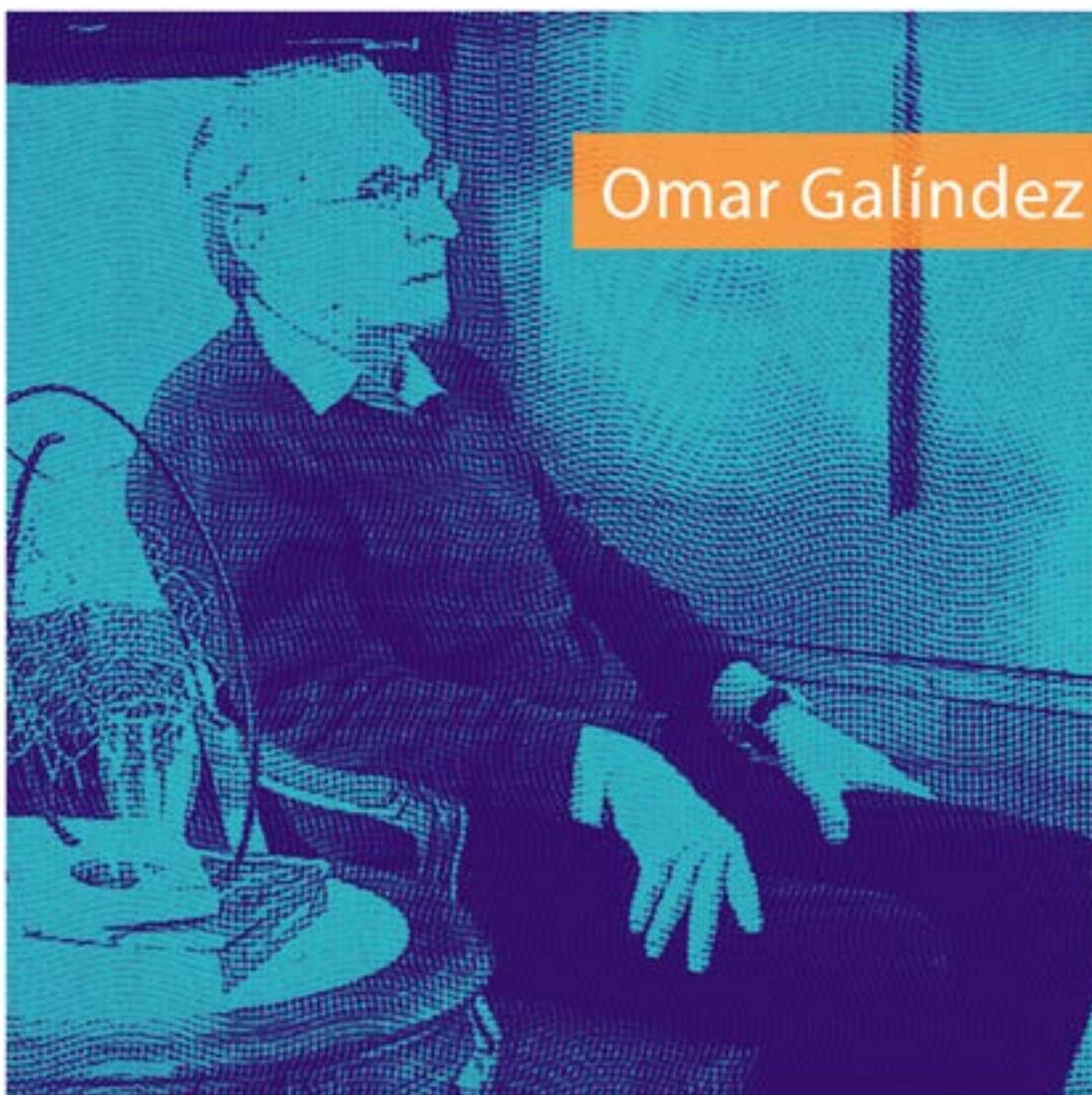
Ilustración tomada de: cienciaconciencia.org.ve
y modificada para uso no comercial

RECORDANDO SU IMPACTO Y GENEROSIDAD

Como homenaje a nuestro compañero ausente, profesor Omar Galíndez Colmenares, hombre de convicciones y siempre identificado con lo que Frantz Fanon llamara “los condenados de la tierra”, insertamos en esta edición un texto suyo publicado en el suplemento n.º 425 de la Artillería del Pensamiento del *Correo del Orinoco*, el 30 de junio de 2019.

En plena juventud, Omar –bajo los influjos de los también exponentes del pensamiento nacional Domingo Alberto Rangel y Simón Sáez Mérida– hizo maletas rumbo a Estados Unidos de Norteamérica, para especializarse en el estudio académico de la historia y desarrollo del Imperio, que siempre cuestionó con vehemencia, y para conocer a plenitud los intrínquilis de la fiera, emulando al poeta José Martí: “Viví en el monstruo y le conozco las entrañas, y mi honda es la de David”.

OMAR GALÍNDEZ



Fotografía tomada de: @eduardopiate2 y modificada para uso no comercial

POSTAL

MICHAEL MANLEY

Podría sostenerse que la cuenca del Caribe abarca, en rigor, a todos los países que tienen costas bañadas por el Mar Caribe. Según esta definición. Los Estados Unidos y México formarían parte de ella, aunque la extensión de ambos hace su pertenencia al grupo algo ambigua, lo cual es particularmente cierto en el caso de los Estados Unidos. Más comúnmente se considera que la cuenca incluye a Belice, Honduras, Nicaragua, Guatemala, Costa Rica, Panamá, Colombia y Venezuela como países de tierra firme. Este grupo conforma el semicírculo occidental y meridional, con El Salvador como aditamento de validez geográfica cuestionable puesto que pertenece a la región pero no tiene costas en el Mar Caribe. Las Antillas mayores y menores conforman el semicírculo septentrional y oriental. Comenzando con la más grande, Cuba, este grupo abarca a Jamaica, Haití, República Dominicana, Puerto Rico, las Islas Vírgenes, las Islas de Barlovento y Sotavento y Barbados, terminando con Trinidad y Tobago frente a la costa nororiental de Venezuela. Además, hay un pequeño grupo de islas: Aruba, Bonaire, Curazao y Margarita, situadas inmediatamente al norte de Venezuela central, así como las islas Caimán, Turcas y Caicos, al oeste de Jamaica.

POSTAL



Fotografía tomada de: Representaciones Diplomáticas de Cuba en el Exterior y modificada para uso no comercial

América Latina y Karibe inserta en su edición n.º 11 el presente texto, que recoge opiniones de interés para nuestros lectores, vertidas por quien fuera primer ministro de Jamaica en esa época, Michael Manley (periodo 1989-1992), durante una conferencia que dictó en la Universidad de Howard, Washington D. C. El señor Manley describe aspectos fundamentales relacionados con los países que conforman la Cuenca del Caribe y su importancia geopolítica y económica. La transcripción completa de esta conferencia fue publicada por la revista *Nuevas Sociedades*, n.º 82, correspondiente a los meses de marzo-abril de 1986.



CARICOM EN EL CARIBE RESISTENTE Y GUERRERO

Reinaldo Bolívar / DIPLOMÁTICO DOCENTE UNIVERSITARIO

Un ir y venir de pequeñas embarcaciones, entre las islas grandes, medianas y pequeñas, se realizaba desde tiempos inmemorables por los que llamamos nuestros ancestros.

La silenciosa cultura Caribe, de grandes navegantes, se expandía desde Suramérica, más abajo de Venezuela y Colombia, por el Delta del Orinoco, abarcando Trinidad y Tobago hasta el hoy llamado Golfo de México, incluyendo la inmensa Cuba, que compartieron con los Taínos.

Fue la cultura que mayor interrelación tuvo con el ambiente, conviviendo con él casi sin modificarlo, pero alcanzando altos niveles de bienestar. Ninguna epidemia o enfermedad mortal afectó a los caribes hasta la invasión imperial española, inglesa y francesa. Eran fuertes y ágiles. Recorrían miles de kilómetros y remaban centenas de millas en su casa, que era toda la Abya Yala.

La naturaleza era pródiga en dioses como los ríos, el sol, los animales y las aves multicolores. Les obsequiaba sin mayor valoración el oro para adornar u ofrendar y las perlas de las ostras como hermosa curiosidad. La prueba de que fueron la cultura perfecta fue precisamente que se preocuparon por legar a las nuevas generaciones la más grande y hermosa de las obras arquitectónicas: la naturaleza, tal como la encontraron.

Por el Caribe ingresaron por vez primera los invasores europeos, por Quisqueya, hoy República Dominicana y Haití. Allí comenzó la esclavitud indígena hasta la desaparición de esos pueblos y el reemplazo por la esclavitud africana, genocidio común de dos continentes que juntos exigen a las

viejas potencias imperiales justas reparaciones morales y materiales, tal como lo establece la Justicia Transicional.

En estos primeros 50 años de la Comunidad del Caribe (Caricom), es oportuno traer a la memoria algunas de sus grandes personalidades que desde la invasión fueron el huracán que se plantó ante las potencias europeas. Dejamos aquí una pincelada para invitar a los lectores a profundizar en esta gloriosa historia.

El cacique Caonabo, esposo de la jefa Anacaona, dirigió la primera rebelión contra España

La principal embarcación de Colón encalló al norte de Quisqueya en diciembre de 1492. Colón hacía planes para llevar a sus reyes una muestra de diez “indios domesticables” como esclavizados, por su docilidad y belleza. Al perder la nave, el almirante hizo construir el Fuerte Natividad, la primera edificación europea en América.

A pesar de que habían sido auxiliados por taínos, los marineros que se quedaron en el fuerte cometieron abusos y matanzas contra la población indígena, por lo que el jefe Caonabo decidió acabar con aquella amenaza y se enfrentó en batalla a los hombres barbados, derrotándolos por completo el 13 de enero de 1493.

Al regresar en su segundo viaje y encontrar a sus paisanos, Colón, que trajo 1500 hombres bien armados, planifica capturar al cacique para mandarlo como trofeo de guerra a España. Pero los españoles se consiguieron con una tenaz resistencia y lucha taína durante los años 1493, 1494 y 1495. A finales de este año logran, con el engaño de una conferencia de paz,



atrapar a Caonabo. El aguerrido taíno y varios de sus oficiales son embarcados rumbo a Europa, pero la nave donde va cautivo naufraga. Para los taínos, había sido el dios Yúcahu –señor de los mares y las aguas– quien lo rescató y llevó consigo para ayudarlo a reinar. Caonabo es el valiente precursor de resistencia y ofensiva indígena en América.

La primera rebelión negra en América (noviembre de 1514)

La historia no había registrado esta rebelión negra, dado que los cronistas estaban muy ocupados en reseñar las preocupaciones que les causaban los rebeldes taínos en Quisqueya, Cuba y Borinquen. Para 1513, había en Puerto Rico unos 100 esclavizados negros ladinos traídos de Sevilla. La esclavitud se concentraba en los indígenas. Por otra parte, la estrategia de los gobernadores era no reportar problemas con los “esclavos negros”, pues ante la creciente matanza de los taínos, ya planificaban traer a miles de “negros” de África.

La primera rebelión negra es reportada en una carta de 1515 que el rey español dirige al gobernador Sancho Velázquez:

... el daño que decís que han hecho los negros que andan alzados en la isla me ha desplacido; y pues ya habéis castigado a los culpables, de ahí adelante haced que en esa isla pongan a recaudo a los dichos negros...

Los cien africanos negros, de Puerto Rico, son los primeros cimarrones; son los fundadores en Nuestra América de los cumbes o palenques; su historia se hace leyenda en todas las islas y cruza el mar hasta las costas continentales.

Joseph Chatoyer y los caribes negros

La presión de los piratas, mercenarios y buscadores de tierras de Reino Unido y el Reino de Francia obligan a España a ceder buena parte de sus “posesiones” caribeñas. Por ejemplo, en el sudeste del Caribe se encuentran las islas Youloumain (el espíritu del arcoíris) que el invasor rebautizó como San Vicente y las Granadinas y entregó a Francia y Gran Bretaña.

Los caribes negros (los garífunas, de origen afroindígena) realizan una fuerte resistencia contra los ingleses a Youloumain. En 1773, la lucha fue de tal magnitud que esta etapa se conoce como la “Primera Guerra del Caribe”, que obligó a los británicos a una capitulación.

En realidad, los ingleses se replegaron mientras se reagrupaban y recibían refuerzos para recuperar la isla. En 1783, marchan sobre los caribes negros que responden bajo el mando del jefe Satuyé (conocido por los británicos como Joseph Chatoyer).

Nuevamente todo el pueblo garífuna va a la lucha, en la “Segunda Guerra del Caribe”. La guerra se prolonga por 12 años. Los británicos movilizan fuerzas de todas sus invasiones caribeñas y desde Reino Unido, dando como resultado la muerte del jefe Satuyé el 14 de marzo de 1795. Para evitar nuevas insurrecciones, los invasores realizaron terribles matanzas, y expulsaron a los caribes negros sobrevivientes a la costa continental, a la hoy Belice, a Honduras y Guatemala.

El panafricanismo

El Caribe se transformó demográficamente. La población originaria desapareció casi por completo; los taínos y caribes sobrevivientes emigraron a la parte continental, donde también debieron guerrear contra el invasor europeo.

Las islas del Caribe se convirtieron en la subregión más emblemática del gentilicio del bantú o del África Subsahariana. Tal raíz histórica va a generar en el Caribe un movimiento que tendrá dimensiones mundiales, como fue el panafricanismo, que pregonaba la hermandad entre África y su diáspora: “Todos somos africanos”, era la consigna.

De allí salen grandes hombres y mujeres que a finales del siglo XIX sustentaron esta causa que

abogaba por la independencia africana y caribeña, tales como Henry Sylvester Williams (Trinidad y Tobago), Marcus Garvey (Jamaica), Amy Jacques (Jamaica), entre otros.

Es la historia del Caribe, una subregión clave para la cooperación política, diplomática y cultural en América, con un gentilicio cargado de gloria desde el mismo momento del inicio de la invasión europea.

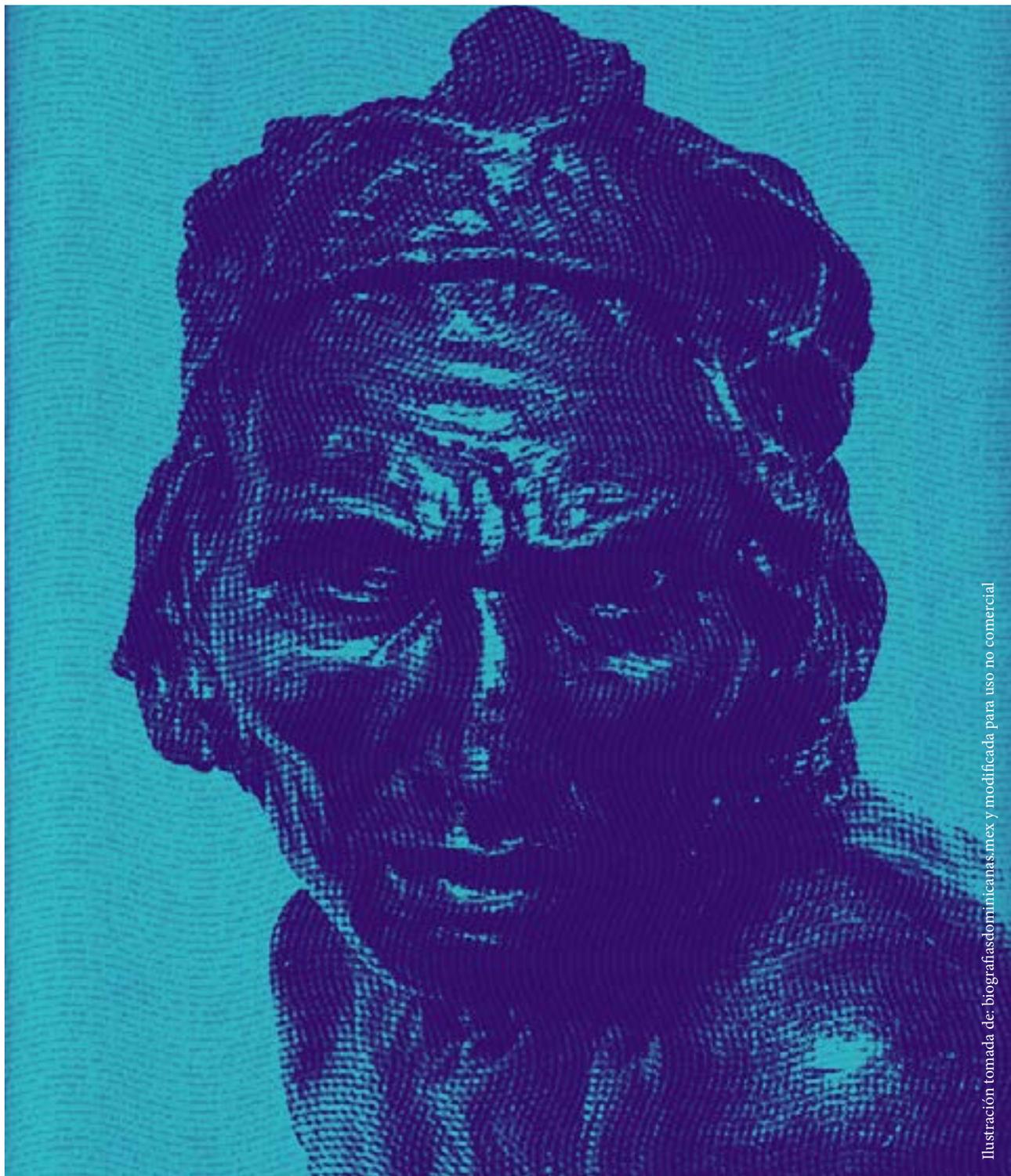


Ilustración tomada de: biografiasdominicanas.mex y modificada para uso no comercial

RECONOCERNOS EN EL CARIBE: REPARACIÓN Y LIBERACIÓN

Héctor Guerrero García / SOCIÓLOGO, INDIANISTA Y AFRICANISTA. DOCENTE UNIVERSITARIO

Ilustración tomada de: bio2bachmr.blogspot.com y modificada para uso no comercial

Superar nuestra neocolonización y sus colonialidades instituidas históricamente pasa por estar conscientes de determinadas operaciones ideológicas, como la omisión y el menosprecio en tanto procedimientos colonialistas de “alienación” y “representación”, los cuales han sido aplicados contra los pueblos originarios de cada continente. Veamos algo:

Dize más el Almirante, que en las islas passadas estaban con gran temor de Caribe, y en algunas le llamavan Caniba, pero en la Española Carib; y que debe ser geste arricada, pues andan por estas islas y comen gente que pueden aver... estos canibales gente fiera.

El testimonio del almirante Cristóbal Colón, expresado en dicha cita -del castellano antiguo- apunta a asemejar *caribe* con *canibal* (antropófago), lo que es una distorsión racista de las características culturales y físicas de la población caribe, la cual buscaba “justificar”, por la vía de la deshumanización (animalización-bestialización), la invasión de nuestro continente, y a continuación, la empresa esclavista.

Así, tenemos que los procedimientos colonialistas de “alienación” y “representación” incluyeron distorsión, deshumanización, infravaloración e invisibilización; y luego, por la vía de la clasificación y la taxonomización sociobiologista, agregaron la racialización, la exotización, la erotización, la folklorización, la tribalización y la etnización. Mucho después, de igual modo, nos nombraron -en tanto indodescendientes y afrodescendientes- como “Tercer Mundo” o “subdesarrollados”. Son más de cinco siglos durante los cuales se nos nombra y representa desde el exterior. Ejemplo: ¿“Curiara a la vista”, “Canoa a la vista”, “Piragua a la

vista” o... “Tierra a la vista”? Luego: ¿Desde dónde se ve, siente y piensa? Aquí cuenta, cosmovisional y políticamente, la posicionalidad y el lugar epistémico de enunciación y comprensión. Porque ¿es que acaso no teníamos nombre como continente? En tal caso, ¿qué nos significarían -o nos llegarían a significar- palabras como el *Wallmapu* mapuche, el *Tawaintisuyu keshwa* aymara, el guanani *Nasa*, el *Maa Woumain wayuu*, el *Venecihuela añú*, el *Abya-Yala* cuna, el *Anahuac/Aztlán* nahuas, e incluso, el *Amerrikua* maya? Y allí, el *Caribe* ¿?

Siguiendo con el asunto del “Tierra a la vista”: aquella provincial historia que se pretende “universal”, es decir, la historia de un sector oligárquico de la llamada Europa, nos ha venido contando que el Caribe fue dominado marítimamente por ingleses, vikingos, holandeses, franceses, alemanes, portugueses, españoles y estadounidenses. Para ello su “punto de vista” y “perspectiva” -esto es, su lugar epistémico de enunciación y representación- fue impuesto religiosa, política y legalmente estableciendo así sus imperialismos “espaciales y temporales” mediante disposiciones y mapas europeos con una vocación imperialista/colonialista, expresados en el mapa atribuido al marino/cartógrafo Juan de la Cosa (1499-1500); el Requerimiento de Juan López de Palacios Rubio y Pedrarías Dávila (1513); el Atlas de Gerard Kremer “Gerardus” Mercator (1594); las bulas papales *Dum Diversas* y *Romanus Pontifex* (1452), *Summis Desiderantes* (1484), *Inter Caetera* (1493) e *Inter Gravissimas* (1582); diversos repartos como el Tratado de Ryjswijck (1695), el reparto del continente norteamericano en 1780 así como el de República Dominicana con el Tratado de Basilea (1795) y el del continente africano con la Conferencia de Berlín entre 1884-1885), además de la línea del meridiano de Greenwich (1884).

Pero para hacer un ejercicio de reparación histórica de nuestros pueblos, más allá de memoricidios y violencias simbólico-materiales neocoloniales, están disponibles otras fuentes a fin de colocarnos en la posición de “Curiara la vista”; por ejemplo, los trabajos de Leo Wiener “África y el descubrimiento de América” (1922); Masalik el absar fi mamalik el amsar Al-Umari “El África menos el Egipto” (1927); Cheik Anta Diop “Nations nègres et culture. Présence africaine” (1954); Harold G. Lawrence “African explorers of the new world” (1962); Miguel Acosta Saignes “Vida de los esclavos negros en Venezuela”; Gilberto Antolínez “Hacia el Indio y su mundo” (1972); Iván Van Sertima “They Came Before Columbus: The African Presence in Ancient America” (1976); Niane Djibril Tamsir “Mali y la segunda expansión mandinga” (1985); Jesús Chucho García “La ruta extraviada” (1995); Miquel Izard Llorens (2008); Reinaldo Bolívar “¿Negritud, diáspora, afrodescendencia?” (2009); Luis E. Ninamango Jurado “Encubrimiento y usurpación de América” (2009); Gaoussou Diawara “Abubakari II: explorador mandinga” (2010); Pathé Diagne “Bakari II (1312) et Chirtophe Colomb (1492)” (2014); Kefing Foluke -Walter Passos “A saga do rei Abubakari II. Africanos na américa antes de Colombo” (2022), además de Ibn Fadl Allah, José Melgar y Niede Guidon.

Trascendiendo aquel lugar epistémico de enunciación y representación neoimperialista/neocolonialista -esto es, realizando una praxis analectica transmoderna-, esas fuentes alternativas pueden contribuir a revalorar el legado transatlántico del ‘zambonaje’, el cual vinculó ancestralmente al AbyaYala tanto a nivel insular como continental con culturas/civilizaciones de Abisinia, Axum/Aksum, Ityopp’is, Kemit, Kush, Meroë, Muakaka, Nubia, Punt, Yam, y con la

extensa zona de el-Maghreb el-Adna, es decir, con el territorio de Ifriqiyya que ahora conocemos con el nombre de “África”.

Y es que, antes de la invasión europea hubo contactos intercontinentales, por ejemplo, entre los pueblos Olmecas del Anahuac y los pueblos islámicos Mandinga, según lo referido en tales trabajos (Wiener, Lawrence, Van Sertima, Ninamango, etc.). Incluso hay autores que plantean las trayectorias marítimas atlánticas y pacíficas desde Asia al AbyaYala (Gavin Menzies con “1421: El año en que China descubrió el mundo”, y Thor Heyerdahl con el “Kon-tiki”/Viracocha).

De modo que las zonas del Pacífico, el Atlántico, las Antillas y el Caribe también fueron circunnavegadas marítimamente por pueblos originarios (como los Arawak) y pueblos africanos (como los Mandé o Mandinga). Luego, descolonizar implica reescribir la historia del Caribe desde una investigación militante comunitaria respaldada con una “intelectualidad orgánica” (según Antonio Gramsci, Orlando Fals-Borda, Luis Antonio Bigott y Carlos Lanz). Ello permitiría establecer relaciones: por ejemplo, si tan solo nos basamos en los periodos de rebelión indígena, africana y afrodescendiente desde 1503 a 1835, el cual ha sido un interesante periodo de comunicación espiritual y oral, terrestre, oceánica y marítima, intercontinental y panafricanista entre África, el Caribe y AbyaYala. Es reescribir desde una postura que desmonta el imperio geocultural y metafísico euroccidental con su “línea del ser y no ser” (como lo denuncian Frantz Fanon, Michel-Rolph Trouillot y Robbie Shilliam). Entonces reconocernos en la autorreparación de nuestros pueblos pasa por la liberación cognitiva y epistémica.

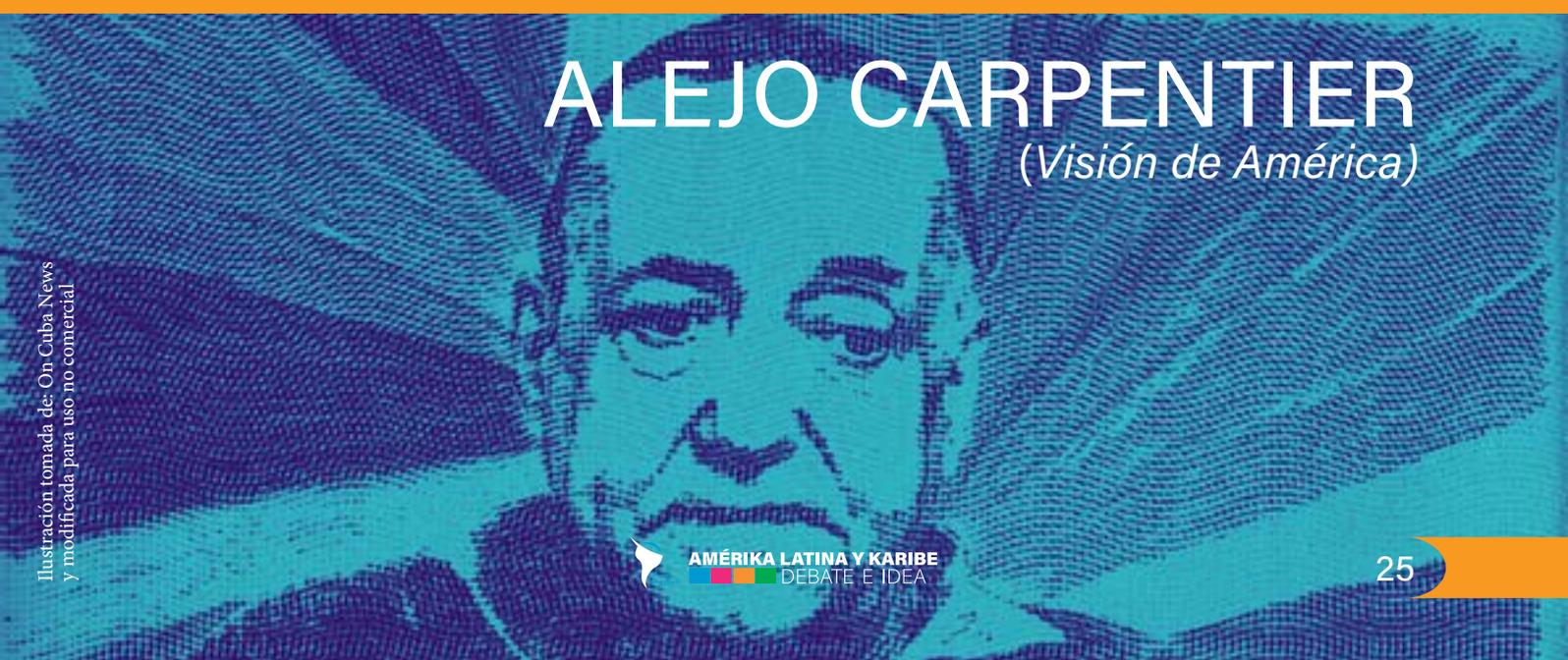


Ilustración tomada de: uniroma1.it y modificada para uso no comercial

A paper boat floating on water, with a map of the Caribbean region visible in the background.

Caribe

En el siglo XX, los países de nuestra América, dotados de una fuerte conciencia nacional, lucharon y luchan contra el imperia-
lismo, aliado de la gran burguesía criolla, por el logro de una in-
dependencia total, unida a un anhelo de progreso social. Y esta
segunda parte del siglo XX se ha caracterizado y se caracterizará
por la intensificación de esa lucha en todo ese ámbito del Caribe,
lucha por una independencia total...

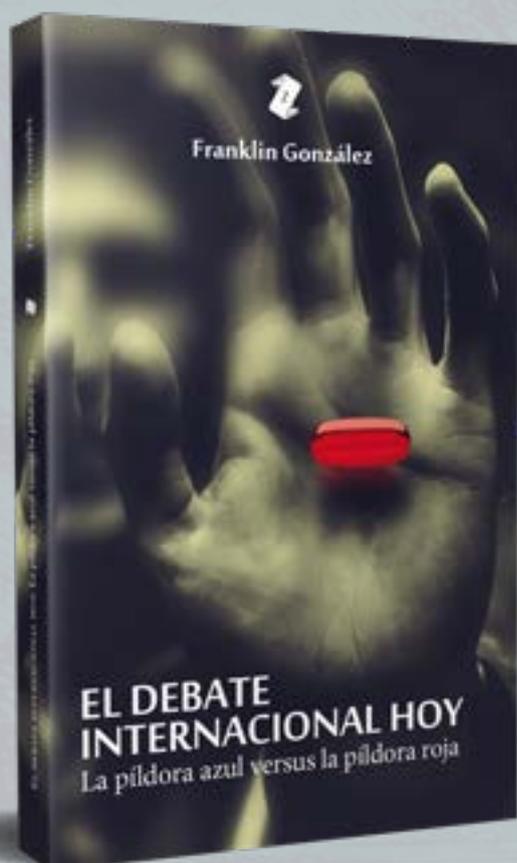
A halftone-style portrait of Alejo Carpentier, showing his face and a beard.

ALEJO CARPENTIER
(Visión de América)



www.amerikalatinaykaribe.com

EL DEBATE INTERNACIONAL HOY: La píldora azul versus la píldora roja



El lector acucioso e interesado en los asuntos políticos de nuestra Venezuela socialista sabrá apreciar, en los 33 ensayos que constituyen el discurso multicultural de este texto, una línea central muy bien enfocada que va dirigiendo la intención intelectual del autor González. Es decir, un propósito suyo de informar y exponer con suma claridad y detalles muchos procesos y circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales (incluyendo espacios psicológicos) que nunca fueron recogidas de una forma tan bien enlazada y de una manera sencilla para que el lector tenga, mediante los referentes históricos del momento, una nueva visión mucho más completa de todo cuanto rodea la situación venezolana.

Editorial Senzala